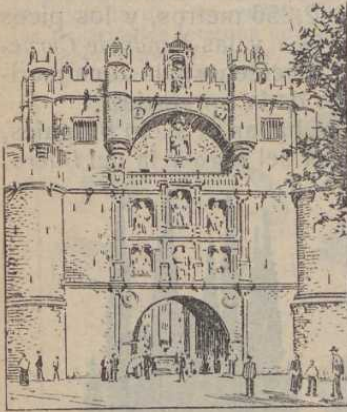


eléctrica y la fabricación de guantes, auguran el advenimiento de una nueva era de prosperidad.

\* \* \*

Al pisar la tierra burgalesa, mi fantasía levanta su vuelo hacia los tiempos medievales de la hispana historia, y evoca las grandes figuras de aquellos varones inmortales, sostenedores de leyes antiguas de este pueblo, avaro de sus libertades y creencias: *Fernán González* y el *Cid Campeador*.

La fama de Fernán González, primer soberano de Castilla, eclipsa la de todos los condes que le precedieron y siguieron, y hasta la de los mismos reyes de León que en su tiempo gobernaron. Caudillo activo y arrogante, valeroso hasta la temeridad, político sagaz y gobernante entendido, fué el libertador de Castilla, y nunca transigió un momento con los enemigos de su patria y de su fe. Las singulares hazañas y maravillosas aventuras que atribuyen a este héroe legendario los historiadores y romanceros de los siglos XIII y XIV, prueban el gran relieve que alcanzó como guerrero y soberano, el amor y la gratitud del pueblo que re-



Burgos. — Arco de Santa María

dimiera y la admiración de sus propios adversarios. Falleció en Burgos en 970 y fué sepultado en el monasterio de Arlanza, erigido por su munificencia.

Grande, muy grande, es la fama de este primer conde independiente; pero palidece ante la aureola gloriosa de Rodrigo Díaz de Vivar, el *Cid Campeador*, terror de los agarenos, el héroe español de la Edad Media, ensalzado por los poetas de todos los tiempos, cuyo renombre llena los ámbitos de Europa. Descendiente de Lain Calvo, uno de los *Jueces* de Castilla, fué educado en la Corte de Fernando I, y así como la crítica moderna le reconoce como un genio de la guerra, la fantasía popular le ha convertido en el tipo ideal de todas las virtudes caballerescas, en quien resplandecen los anhelos de la Patria. «Rodrigo es Burgos, es Castilla, es España. Sus proezas, sus glorias, sus tribulaciones, su renombre,